

D. ALON. En la falda desta peña nos podemos encubrir para salir á morir, que á esto honor nos empeña. *(Vase.)*

PAJA. Ya Diego Pérez dió en tierra con el moro: su vestido me ha de hacer moro fingido para entrar en esta guerra. Ya que liarlas no puedo, porque brota la campaña tantos galgos á esta hazaña, puedo asegurar mi miedo, pues entre ellos disfrazado tendré la vida segura, sin seguir yo la locura de embestir á un campo armado. Voime á vestir.

*(Vase Paja y sale la Condesa y sus damas por lo alto, todas vestidas de soldados.)*

CONDESA. Valerosos soldados, hoy como tales seréis al mundo inmortales, ó muertos ó victoriosos.

*(Salen los moros y ponen escalas.)*

DAMA 1.<sup>a</sup> Si hay para morir un día, escoja nuestro valor el de hoy.

DAMA 2.<sup>a</sup> Dadnos favor en tal aflicción, María.

ALHAM. Con ímpetu se acometa para entrar por los adarves.

*(Tocan á rebato y suben los moros por las escalas; échans las mujeres á cuchilladas y alcancías.)*

MAHOM. ¡Al arma, fuertes alarbes!

ALHAM. Ayudad, Santo Profeta.

MAHOM. No es muy valiente la fuerza que hay dentro: no desesperes.

*(Salen Diego Pérez, Don Alonso Tello y soldados.)*

DIEGO P. ¡Por Dios, que son las mujeres las que defienden la fuerza! ¿Cuál sería el escudero tan sin honra y tan sin ley que habiendo fiado el Rey esta fuerza de su acero, si hoy el moro la cogiese y á las mujeres en ella, siendo su culpa el perdella, ante su Rey pareciese?

D. ALON. Razón es para que inflame el pecho á cualquier soldado á querer morir honrado antes que vivir infame.

DIEGO P. Embistamos de tropel, y entrar dentro procuremos, que con la mitad que entremos ha de temblar el infiel. Entremos haciendo estrago, pues una mujer se arma con tanto valor.

D. ALON. ¡Al armal

DIEGO P. ¡Santiago!

TODOS. ¡Santiago!

*(Meten mano, tocan y da se la batalla. Vencen los nuestros y dan muchas cuchilladas á Paja, vestido de moro, con adarga, y se mete entre los moros.)*

PAJA. Li, li, li, li, li, li, li, li,

CONDESA. Dios á los nuestros socorra.

MAHOM. *(A Alb.)* Huye, rey, que al de la porra de Xerez he visto aquí

PAJA. ¡Que soy Paja! Andan metidos en fuga, y aunque les hablo, ni me oyen, ni ven; el diablo me hizo trocar mis vestidos.

*(Suban Diego Pérez por una escala y los demás por otras.)*

DIEGO P. Esta es gran temeridad, que brota el suelo paganos. Valerosos castellaños, arriba al adarve entrad.

*(Dice desde lo alto.)*

Ya Diego Pérez de Vargas está en el castillo. Perros, id á matizar los cerros con lunas, bandas y adargas, que yo solo he de guardar esta fuerza en que me veis, aunque más moros juntéis que tiene arenas el mar.

*(Paja quiere subir también por las escalas y le echan á cuchilladas.)*

ALHAM. Retiraos, canalla vil.

MAHOM. ¿Tan presto vuelves atrás?

ALHAM. Si cuarenta hombres no más acometen á tres mil; ¿qué hay que esperar? Alzad luego el cerco: vuelta á Granada.

PAJA. Que soy Paja; dadme entrada; ved que disfrazado llevo. *(Tirante.)*

D. ALON. ¡Válgate el diablo, el morillo!

PAJA. Ya mi mala traza lloro.

ALHAM. Por Alá, que quiere un moro solo ganar el castillo.

PAJA. ¡Ah, Diego Pérez!

ALHAM. *(A Mahom.)* ¿No ves lo que por subir trabaja?

MAHOM. Es valiente.

PAJA. *(Gritando.)* Que soy Paja. ¿Oyen?: hablad con Inés.

ALHAM. *(A los suyos.)* Traédmele con cuidado, que le quiero conocer y premiar: no es bien perder tan importante soldado.

*(Lleguen los moros á Paja.)*

MAHOM. *(A Paja.)* El Rey, de vuestro valor admirado, os quiere hablar.

PAJA. Queremox Martox ganar: logo volvelde sonior.

*(Quiere subir y desde arriba quitan las escalas.)*

D. ALON. Diez hombres nos han faltado.

DIEGO P. Ha sido muy gran ventura ver esta plaza segura.

D. ALON. Y el moro se ha retirado.

MAHOM. *(A Paja.)* Si Alhamar por vos envió, ¿es bien que aguardando esté?

*(Llévanlo y vanse.)*

PAJA. Lieva il diablo vuexancé y el madre que te parió.

## JORNADA SEGUNDA

## ESCENA PRIMERA

*El Rey S. FERNANDO, DON LORENZO SUÁREZ, DON ALVAR PÉREZ, LOS MAESTRES DE SANTIAGO, CALATRAVA Y ALCÁNTARA, EL GRAN PRIOR DE SAN JUAN, POR UNA PUERTA, LA REINA Y LAS DAMAS POR OTRA AL SON DE CHIRIMÍAS.*

REINA. Mi Fernando y mi bien.

FERNAN. Señora mía.

REINA. Bien merecidos tengo estos abrazos, con la esperanza larga deste día.

*(Vanse las damas.)*

FERNANDO. Hanse ofrecido encuentros y embarazos, mas todos están puestos en olvido con sólo haber llegado á vuestros brazos.

*(Siéntanse los Reyes.)*

REINA. Los pies por tal favor, señor, os pido, aunque pudiera bien estar celosa de lo que dicen, si verdad ha sido.

FERNANDO. ¿Qué es lo que han dicho?

REINA. Que á una dama hermosa habéis, señor, primero visitado que llegásteis á ver á vuestra esposa.

FERNANDO. Soy desa dama tan enamorado, que su amor al subir me entró en la sala donde el retrato está que han acabado.

REINA. ¿Y qué os ha parecido?

FERNANDO. Que no es mala la mano.

REINA. Fué del Montañés famoso, que por solo en el mundo se señala.

FERNANDO. En esto anduvo poco venturoso, y la falta está en mí, que no merece gozar un pecador bien tan dichoso.

REINA. ¿En efecto, señor, no le parece?

FERNANDO. Muy poco ó nada. Fáltale hermosura; de agrado y buen color carece. Fuera el acierto al escultor ventura, y á mí en la vida celestial consuelo; mas mi mérito en vano lo procura.

REINA. Que alguno ha de acertar confío en el cielo, y siempre imaginé que este acertara.

FERNANDO.

Templaré la cordura al desconsuelo. La imagen es de diferente cara; pero por ser de mano de tal hombre, que se estime es razón por cosa rara, y por María, que en fin se hizo en su nombre.

REINA.

En memoria, señor, de su promesa ha de ser de las Aguas su renombre.

FERNANDO.

Pues tanto con las lluvias se interesa, la Virgen de las Aguas sea llamada; su advocación desde hoy ha de ser esa.

REINA.

¿Córdoba, en fin, señor, queda ganada?

FERNANDO.

Así tuviérais á la gran Sevilla.

REINA.

No es difícil á Dios y á vuestra espada.

FERNANDO.

Córdoba es vuestra, á vuestros pies se humilla. Ya está sin moros, y á poblarla empieza mucha gente andaluz y de Castilla. Su conquista se debe á la nobleza de caballeros que tenéis presente.

MAESTRE DE SANTIAGO.

Participan los pies de la cabeza.

FERNANDO.

El gran Maestre entró con poca gente y mucha confianza en la Ajarquia, de quien fué defendida heroicamente. Don Alvar Pérez socorrió en un día á los nuestros con gente y bastimento, dando á todos valor su compañía. El Maestre de Alcántara fué aumento del valor que en las torres se encerraba, causando sus escuadras nuevo aliento. Trajo las suyas el de Calatrava, y el moro á sus hazañas cobró miedo, perdiendo la esperanza en que se hallaba. Del Gran Prior, sin dilación no puedo decir del modo que nos fué importante: en él y en los demás muy corto quedo. Mas todo junto no fuera bastante si Don Lorenzo Suárez no viniera: él nos dió la ciudad en un instante, porque si él á Alhamar no disuadiera, que al socorro llegó de sus amigos, rendir á Córdoba imposible fuera.

DON LORENZO.

Sólo, señor, servimos de testigos de los grandes milagros que Dios obra por vos, que destruis sus enemigos.

FERNANDO.

Hoy el Apóstol sus campanas cobra que á su mezquita el cordobés le trajo.

DON ALVAR.

Bien pagan el baldón.

DON LORENZO.  
La razón sobra.

FERNANDO.  
Por hacer el Apóstol agasajo  
y castigar del moro la malicia,  
á cuestras las traganan.

REINA.  
¡Buen trabajo!  
¿De Córdoba á Santiago de Galicia  
á cuestras lleva el moro las campanas?

FERNANDO.  
Fué concierto: rigor fué de justicia.

REINA.  
¿De Alfonso, qué sabéis?

FERNANDO.  
Que tiene llanas  
las fuerzas de aquel reino, y que es tan cuerdo  
que afrenta su niñez á muchas canas.

## ESCENA II

DICHOS y NUÑO DE LARA. Después dos MANCEBOS  
extranjeros, en hábito de peregrinos.

NUÑO. Un pintor y un escultor,  
señor, ha muy grande rato  
que esperan.

FERNAN. Haré favor  
al escultor y pintor  
que acertasen el retrato.  
Entren luego.

REINA. *(Salen los dos peregrinos.)*  
Aunque los dos  
hagan conciertos firmados,  
han de dar fianzas.

MAN. 1.º Dios,  
rey Fernando, sea con vos;  
su paz en vuestros estados.  
*(Levántase el Rey y quitase la gorra y  
tirale la Reina de la capa y siéntase.)*

REINA. Muy mozos son.—¿De la silla  
os levantáis?

FERNAN. Divertido  
con Jaén...

D. LOR. El rey se humilla,  
y ellos ni hincan la rodilla  
ni la mano le han pedido.

MAN. 1.º Señor, el mayor maestro  
que en el mundo ha trabajado,  
el más insigne y más diestro,  
sabiendo un deseo vuestro,  
á cumplirlo nos ha enviado.

FERNAN. Yo le seré agradecido  
si el retrato no se yerra.

MAN. 2.º No se errará.

FERNAN. ¿Habéis venido  
de muy lejos?

MAN. 1.º Fuerza ha sido,  
pues no somos de la tierra.

FERNAN. ¿En fin, llegó allá la fama...?

MAN. 1.º De que un retrato fiel  
queréis hacer de una dama  
celestial.

FERNAN. ¿Cómo se llama  
ese maestro?

MAN. 1.º Emanuel.

FERNAN. ¿Es eminente en la talla?

MAN. 1.º Con gran superioridad.

REINA. El pudiera retratalla.

FERNAN. ¿Dónde reside?

MAN. 1.º Hoy se halla  
en Hostia.

FERNAN. Noble ciudad.  
En cualquiera profesión  
merecen lauros y palmas  
los que así eminentes son.  
¿Hostia es grande población?

MAN. 1.º Sustenta infinitas almas.

FERNAN. Por ser tan mozos podemos,  
aunque el celo se agradece,  
temer si conseguiremos  
el fin.

MAN. 1.º Más edad tenemos,  
señor, de la que parece.  
Oficiales tan cabales  
suele el maestro sacar  
que vencen esas señales,  
y aquí os envía oficiales  
que sabe que han de acertar.

FERNAN. ¿Es escultor y pintor?

MAN. 1.º De uno y otro es tan bizarro,  
que es divino su primor.  
El fué el primer escultor  
que hizo figura de barro  
y de hueso, y á ocasión  
hizo dos figuras tales,  
y de tan gran perfección,  
que ellas por él, sin pasión,  
pudieran ser inmortales.

FERNAN. ¿Será rico?

MAN. 1.º No se ve  
su igual, ni á quien tanto sobre.

REINA. ¿Hombre humilde?

MAN. 1.º Lo que sé  
es, señora, que hijo fué  
de un carpintero muy pobre.  
¿Y enseñóle el carpintero?

REINA. ¿Fué su afición de manera,  
que sin aprender, primero  
supo obrar en un madero  
lo que otro que él no pudiera.  
Pero no hay por qué os asombre  
ingenio tan peregrino,  
ni que tenga tanto nombre,  
porque aunque fué humilde hombre,  
tuvo natural divino.

FERNAN. ¿Tan gran maestro es?

MAN. 1.º No hay cosa  
buena en el mundo, esto es llano,  
que se estime por preciosa,  
rara, perfecta ó famosa,  
que no sea de su mano.  
Y si el original  
(como es justo que se arguya)  
de quien queréis copia igual,  
raro, perfecto y cabal,  
también será hechura suya.

FERNAN. Si el original tuviera  
yo, no buscara el traslado,  
que fácilmente se hiciera.

El retrato que se espera  
está en un monte guardado:  
mirad si habrá de ser diestro  
quien haga otro como él.

MAN. 1.º En un caso como el vuestro  
hizo un retrato el maestro,  
pero no ha hecho más que aquél.  
Tuvo su padre en la mente  
fabricada una señora,  
hermosa perfectamente,  
y un deseo vehemente,  
como el que tenéis ahora,  
y fué su gracia tan alta,  
que aunque siempre en caso tal  
la talla ó el pincel falta,  
la copió sin una falta,  
y sin ver la original.

FERNAN. ¡Gran cosa!

MAN. 1.º Causó este hecho  
alguna incredulidad  
en maestros, mas sospecho  
que habiéndole satisfecho,  
han de honrar esta verdad.

FERNAN. Obra es tan particular,  
que ella sola basta y sobra  
á darle nombre.

MAN. 1.º Alabar  
os puedo por singular  
lo encarnado de la obra;  
que encarnó en este retrato  
tan alta y perfectamente,  
que hubo de andar con recato,  
huyendo de algún mal trato  
por la envidia de la gente.

FERNAN. Gracias tales, perseguidas  
son de ordinario.

MAN. 2.º Es tan cierto,  
que hubo gentes mal nacidas  
que le dieron cinco heridas  
y le dejaron por muerto.

FERNAN. Con celos intempestivos  
la fiera envidia en la tierra,  
y con daños excesivos,  
quiere enterrar á los vivos,  
y á los muertos desentierra:  
á la misma rabia excede.

MAN. 2.º Con las señales quedó.

FERNAN. Y es gran ventura que quede  
ágil.

MAN. 1.º Muy cierto se puede  
decir que resucitó,  
pues muerto y amortajado,  
y con mil melancolías  
de muchas gentes llorado,  
lo encontraron levantado  
sus amigos en tres días.

FERNAN. Dificultoso ha de ser  
el traerle por acá.

MAN. 1.º De tan noble proceder  
es, que en siendo menester  
á cualquiera parte va.  
Pero pues él nos envía,  
perded el miedo y recato,  
que si visteis á María  
y está en vuestra fantasía  
su verdadero retrato,  
con que memoria nos deis  
veréis lo que deseáis.

FERNAN. Si fianzas ofrecéis  
de lo que aquí prometéis,  
muy buen premio aventuráis.

REINA. Desto, amigo, no te asombres,  
que no han sabido acertar  
hombres de inmortales nombres.

MAN. 1.º Nosotros no somos hombres  
que os habemos de engañar;  
y no entendáis que el provecho  
nuestro celo hace importuno,  
que el retrato ha de estar hecho  
y haber antes satisfecho  
que se nos dé premio alguno.

FERNAN. Bastante satisfacción  
es esa.

REINA. *(Les da la Reina una memoria.)*  
Esta es la memoria.

MAN. 1.º En tan difícil acción  
á una buena aprehensión  
se ha de atribuir la gloria.  
El retrato estudiaremos  
conforme á este memorial,  
y querrá Dios que acertemos,  
que si bien aprehendemos,  
no podemos obrar mal.  
Una sala es menester  
alta, ó baja, en que la imagen  
con quietud se pueda hacer.  
Y porque os vemos temer,  
y esos recelos se atajan,  
nos queremos encerrar  
dentro della, y de la llave  
la reina se ha de encargar,  
sin que á nadie deje entrar  
hasta que la obra se acabe.  
Para quince días podéis  
hacer que metan sustento,  
que antes de los diez y seis  
el retrato gozaréis  
como está en el pensamiento.

FERNAN. ¿Nuño?

NUÑO. Señor.

FERNAN. Si la sala  
de ante el oratorio quieren  
se les puede dar.

NUÑO. No es mala;  
ninguna en quietud le iguala.

FERNAN. Déseles lo que pidieren.

MAN. 1.º En los semblantes aduerto  
que, como mozos nos veis,  
tenéis el fin por incierto,  
tanto, que viendo el acierto,  
por milagro lo tendréis.

FERNAN. Premio podéis esperar,  
demás que nombre se cobra  
con obra tan singular.

MAN. 1.º Al maestro se han de dar  
las gracias de aquesta obra.

MAN. 2.º Aquí su saber se muestra.  
Siendo los dos instrumento,  
suya es la gloria, aunque es nuestra,  
y también vendrá á ser vuestra  
por el agradecimiento.

*(Vanse los dos Mancebos con Nuño.)*

## ESCENA III

DICHOS, menos los MANCEBOS y NUÑO.

- FERNAN. (A la Reina) ¿Qué decis?  
REINA. Que sin temor una gran cosa acometen.  
D. LOR. Puédesse temer su error, que son muy mozos, señor, y es mucho lo que prometen. La Italia toda he andado, y hombre eminente en el arte del nombre que aquí han nombrado no supe que hubiese estado en Hostia ni en otra parte.  
D. ALV. Muchos engaños se ven.  
D. LOR. Y con estas ocasiones muy grandes hurtos también.  
FERNAN. Parecen hombres de bien; no hay temor que sean ladrones, y en lo demás, la razón de parte dellos está, pues sin pedir galardón nos dan á satisfacción el retrato.  
D. LOR. Ello dirá.  
FERNAN. A María encomendad su acierto.  
M. DE S. Todos lo haremos, y si vuestra majestad da licencia, á la ciudad de Jaén cerco pondremos.  
FERNAN. Obligáis al amor mío. Tendrélo, amigos, por bien, y aunque delante os envío, partiré luego; en Dios fio que hemos de entrar á Jaén. Cada uno puede marchar con sus huestes, de manera que se vengan á juntar, que á todos podré alcanzar caminando á la ligera.  
(Levántanse los Reyes.)  
D. ALON. Garcí Pérez con la gente que de Murcia trae sobrada, que marche allá es conveniente.  
FERNAN. Irá un correo diligente que le encuentre hacia Granada.  
(Toquen y éntrense todos.)

## ESCENA IV

El REY ALHAMA, y PAJA de moro.

- ALHAM. En fin, ¿eres africano alárabe?  
PAJA. Xí, xonior.  
ALHAM. Espere tu gran valor premio honroso en mi mano, que de moro que se empeña contra el cristiano poder en Martos á pretender entrar él solo en la Peña, el esfuerzo es bien que honremos, que Alá no le dió de balde.  
PAJA. Mahoma ti perdonalde el extorbalde que entremos.  
ALHAM. Con cuidado lo estorbé,

- PAJA. porque si entraras, es cierto que al momento fueras muerto.  
ALHAM. No hayax miedo vüexancé.  
PAJA. Por Alá que es animoso. Jamás en alarbe vi tal valor. Tu nombre di. Xolimán.  
ALHAM. Nombre famoso.  
PAJA. El moxeres le boxcamos, y el hombrex medo tenelde.  
ALHAM. (Ap.) (Este podrá ser que suelde de honor la quiebra en que estamos.) Y tu venida á estas partes ¿con qué causa ha sido, y cuándo?  
PAJA. (Ap.) (Él me ha de estar preguntando desde el miércoles al martes.) Venemox en romería á Xantiago de Galecia.  
ALHAM. ¿Qué romería tan necial?  
PAJA. (Ap.) Buena la he dicho, á fe mía.  
ALHAM. ¿Moro á Santiago?  
PAJA. Exa ex elia.  
ALHAM. Sospechoso es tal auxilio.  
PAJA. Extar vüexaucé bobilio.  
ALHAM. Pox il tención no entendelia, on crextiano de Caxtilia devotox de xon Miguel ponelde on candela á él y á xo diablo on candelilia. É decer, que hacelde igual al xanto e deablo también, aquel porque hacelde ben, exte que no hacelde mal. Dil Batixta no verán que danio il moroz tenemox por el fexta que le hacemox il maniana de xon Juan. Ni en bataliax se ve que en el moro hacelde extrago con xo expada esti Xantiago: extar beliaxo uxancé. Exti el morox acribilia.  
ALHAM. En Xerez lo habías de ver.  
PAJA. Joro á dex que ex menexter ponelde algun candelilia, y á vexetalde xo casa, que vamos descalzo el pé.

## ESCENA V

DICHOS y MAHOMAD.

- MAHOM. Cubierto el campo se ve de gente, y dicen que pasa á Jaén, que el rey Fernando la manda otra vez cercar.  
ALHAM. Tanto podrá porfiar que la rinda porfiando.  
MAHOM. Garcí Pérez dicen que es.  
PAJA. ¿Garcí Pérez?  
ALHAM. (A Paja.) ¿Dónde vas?  
PAJA. Oír su nombre no más me puso alas en los pies. (Ap.) Queremox desafialde é cortamox il cabeza.  
MAHOM. Aunque será gran proeza, no nos saldrá muy de balde,

- PAJA. pues nuestra vega ha talado, y á los moros fugitivos de Alhambra lleva cautivos: todos la han desamparado.  
MAHOM. ¿Exo el crextianilio hacelde? Dami el armax y caballo, vamox á desafialde, é xo cabeza traelde.  
ALHAM. En que ha pasado, repara, y ya camina á Jaén.  
PAJA. Haxta lia vamox también, que importamox velde el cara.  
MAHOM. Será desesperación. Es Garcí Pérez un hombre de tanto valor y nombre, que mata con la opinión.  
ALHAM. Es señalado en Castilla por más valiente.  
MAHOM. Etribando en él, piensa el rey Fernando que ha de ganar á Sevilla.  
PAJA. Bono extar: exo queremox; tamox vamox á perder, xi el xe atrevelde á xaler, los dox nox entenderemox.  
MAHOM. Los hombres se come, y dél los nuestros temblando están.  
PAJA. No comelde el Xolimán, xo no volvelos con mel.  
ALHAM. Si veinte cristianos salen á matarte, ¿qué remedio?  
PAJA. A traedor, traedor é medio: come go tretax no valen. Xonior, hacelde ona é bona: on treta tener prinxada con que hacemox celebrada, in el mondo me pixona.  
ALHAM. ¿Qué treta?  
PAJA. Oí vüxancé. Docentox morox lievamos valentex, y á Jaén vamox cuando il noche oscuro exté, y en on caxeria caida que extá cerca dil ciudad, con il mexmo oxcoridad poner il gente excondida.  
ALHAM. ¿Y luego?  
PAJA. Va Xolimán tocax blancax tremolando al campox dil rey Herrando, donde xox brabox extán. Adelante.  
ALHAM. Contax largax dexte pecardiax le damox al rey, e dexafiamox al Gallo Pirex de Vargas. Logo el xaler confestado en xo extrelia e xo poxanza, y al primer botax de lanza lo tenemox derrebado.  
ALHAM. Logo en el arzon ponemox el xo cabeza pendiente, y adonde extar noextra gente paxo á paxo nos volvemox. De lox cresteanax xaler vente ó trenta con prexteza, y á quitarmox il cabeza  
lienox de crocex vener. Van trax me lox crextaniliox, al caxeria guiamox, y al morox lox entregamox como á trenta corderiliox. ¿Qué te parece por vida vostra?  
ALHAM. Que está muy bien dicho, y que es tan bueno el capricho que á la ejecución convida.  
MAHOM. Famosa hazaña sería.  
ALHAM. Dos cosas son de saber: una es, si se puede ver del cerco esa casería.  
MAHOM. No es posible, porque enfrente cubierta de un monte está.  
ALHAM. Otra es, si capaz será de encubrir á tanta gente.  
MAHOM. Deso, señor, no me acuerdo.  
PAJA. Pode extar toda encerrada en xolo on renoxonada que tenelde al lado exquerdo.  
ALHAM. Mirarás con cuidado; y ahora del que me dan los Oximeles, que se han por rebeldes declarado, vamos á trazar.  
MAHOM. Conviene que en eso se dé algún medio antes que falte remedio, aunque no sé si hoy lo tiene, que los expelidos moros de Córdoba les ayudan, y habrá otros muchos que acudan á fama de sus tesoros. Tu corona y tu persona, señor, grande riesgo corren.  
ALHAM. ¿Que los Oximeles borren los triunfos de mi corona y la estén amenazando!  
PAJA. Quetalde á todos el vida, e xi te vex de vencida, acoder al rey Herrando, que extar tan hombre de ben, que xi xox pex li bexamos como vasalio, y le damox por concertox á Jaén, il tomará to defensa, dándole il morte á todox.  
ALHAM. Mi valor por otros modos vengarse de todos piensa.  
MAHOM. No fuera este grande yerro, pues te aseguras con él.  
PAJA. No quedalde on aximel que no llevar pan de perro.  
ALHAM. Terrible es mi confusión.  
PAJA. (Paja á Alhamar, que se retira.) Señor, llevadme, aunque indino, á la tierra de tocino, que es tierra de promisión.  
(Vanse los tres.)

## ESCENA VI

El rey DON FERNANDO, la REINA y NUÑO.

- REINA. (A D. Fernan.) ¿Qué novedad es, señor, la que con tal priesa os lleva,

cuyo alboroto renueva los tormentos á mi amor? De daros quejas no trato, que gran causa debe ser, pues os ausenta sin ver de la Virgen el retrato.

¿Posible es que por tres días que faltan sin verlo os vais, y de tal gloria os priváis á costa de penas mías?

FERNAN. Gloria fuera conocida ver el retrato, y tormento sabe la Virgen que siento en mi forzosa partida; pero más le ha de agradar, cuando le voy á servir, el tormento del partir que la gloria del quedar.

REINA. Son de santo esas finezas.

FERNAN. Del ejército he sabido que en bandos se ha dividido por haber muchas cabezas, y á diligencia deseo llegar, que el demonio vil quiere con guerra civil malograr mi buen deseo; y aunque estorbe, ó les ataje, entraré á ver el estado del retrato deseado para tener buen viaje. Nuño, en la puerta llamada de la sala.

(Llega Nuño á mirar por la puerta.)

REINA. Tengo yo la llave.

FERNAN. ¿Quién os la dió?

REINA. Fué encerrarlos cortedad. Para que nadie les viese, ellos mismos ordenaron el día que se encerrarán que yo la llave tuviese. Y como hicieron entrar para quince días sustento, y no se han cumplido, siento que les queráis perturbar.

FERNAN. Sobrevino este accidente de partir, y el de mi amor dispensa en ese rigor de clausura.

NUÑO. Aquí no hay gente.

FERNAN. ¿No responden?

NUÑO. Antes creo que no hay quien responda.

FERNAN. Están ocupados, y querrán ver el fin de su deseo.

REINA. Hasta que acaben la imagen no han de querer responder.

NUÑO. Por la loba se han de ver como en la sala trabajen; mas no están dentro.

REINA. Son vanos antojos: tengo yo aquí la llave.

NUÑO. Pues para mí pienso que hay juego de manos.

REINA. Si no hay ventana sin reja,

¿por dónde habían de salir?

FERNAN. No hay para qué diferir nuestro gusto é nuestra queja.

NUÑO. Deme vuestra majestad la llave, que yo entraré, y esta enigma aclararé.

(Dele la llave, y Nuño haga que abre y éntrese)

REINA. Tomad, Nuño, abrid y entrad.— Aunque el alma se me parte, Fernando, cuando partís. la ocasión que me decís puede consolarme en parte; pues es cosa tan precisa acudir á la concordia del campo, cuya discordia justamente os da tal prisa.

FERNAN. Nunca, señora, en mi pecho habrá culpable mudanza.

(Nuño, saliendo de la sala.)

NUÑO. Famosa ha sido la chanza de los maestros.

REINA. ¿Qué han hecho?

NUÑO. Volaron.

REINA. Entrad, señor, que alguna reja han limado.

FERNAN. Contra aquel talle y agrado culpable es cualquier temor.

(Vanse todos por la puerta de la sala y salgan por otra luego.)

¿Veis, señora, como nada han llevado?

REINA. Es una cosa tan notable y misteriosa, que estoy confusa y turbada.

NUÑO. Como espíritus se han ido.

REINA. Y yo los tengo por tales, pues en doce días cabales no han bebido ni comido.

NUÑO. No han llegado á la comida: toda está como la puse.

FERNAN. No sé cómo les excuse desta encubierta partida.

REINA. El modo es tal, que alguna alta maravilla nos promete.

FERNAN. ¿Aquí no estaba un bufete?

NUÑO. Sí, señor; ese nos falta, con la sobremesa.

FERNAN. Ved si le mudásteis de aquí.

NUÑO. Yo, no.

REINA. ¿Si es el que está allí arrimado á la pared?

NUÑO. El es, y como cortina tiene delante un dosel.

REINA. ¿Si está encubierta con él, señor, la imagen divina? Que de allí sale un olor del cielo.

FERNAN. El dosel quitad.

(Corra Nuño la cortina, y parezca la imagen como el rey la vió, puesta sobre el bufete, con sobremesa larga arrimada á un sitial y arrodillense.)

NUÑO. Ciégame la claridad de un divino resplandor. (Toquen.)

FERNANDO.

Retrato deseado y milagroso, ¿quién sino quien os hizo, hacer supiera imagen tan perfecta y verdadera de aquel original que vi glorioso?

En vos, como en espejo, mirar oso el Sol que al Sol nos dió, y como vidriera habiéndonosle dado, quedó entera, sacando al hombre á puesto venturoso.

Pobre es un Rey para favor tan rico, mas pues mi alma con debido afeto á vuestro original se ha dedicado, á vos, divina imagen, os dedico mi cuerpo, y aunque inútil, os prometo que al pie de vuestro altar será enterrado.

REINA.

Reina del cielo, que con mil señales os mostráis de Fernando tan pagada, que para que él os tenga retratada, de vuestra Corte enviastes oficiales, á cielo y tierra con favores tales notorio hacéis que os tienen obligada su fe; su amor, su santidad, su espada, que en grado superior son tan iguales.

Si el agua le ofrecisteis de por vida cuando ajenado el Rey mereció veros, porque los frutos nuestra edad prosperen, permitid, joh, gran Reina esclarecida que la alcancen también los venideros cuando á esta santa imagen la pidieren.

(Corra la cortina y levántanse.)

FERNAN. Corred, Nuño, la cortina, y guardad con gran secreto este milagroso efeto de la clemencia divina. Yo soy tan gran pecador, que no es mucho que pretenda mi confusión y mi enmienda por este medio el señor.

NUÑO. Yo seré mudo.

FERNAN. Señora, adiós; tened alegría con la nueva compañía que mi jornada mejora, y enlazad con nuevos lazos al que tan vuestro nació.

REINA. Dichosa mil veces yo, pues merecí vuestros brazos. El escultor y el pintor os guien.

FERNAN. Con la verdad nos engañaron; guardad en vuestra alma este favor.

(Vanse por dos puertas.)

ESCENA VII

GARCÍ PÉREZ, con gineta, y D. LORENZO SUÁREZ, en cuerpo.

D. LOR. La paloma con la oliva en vos nos ha enviado Dios, pues cesó, llegando vos, la tormenta intempestiva. Por vos está sossegado el campo, y será cercada la ciudad.

GARCÍ P. En vuestra espada se logrará mi cuidado, que yo poner intenté á los Maestres en paz, y atajar la pertinaz discordia en que el campo hallé. Pude aplacar dos amigos que profesan religión, sin que diese su ambición gloria á nuestros enemigos; pero rendir no es posible, aunque conformes estén, la gran ciudad de Jaén sin vuestra espada invencible.

D. LOR. No debe ser comparada otra á la vuestra en la tierra, pues es temida en la guerra, cuanto en la paz respetada, y á ella sola deberemos el sosiego y la victoria.

GARCÍ P. De Dios es toda la gloria si algún acierto tenemos; aunque no sé si lo ha sido el volver contra Jaén en esta ocasión, si bien se debe haber conferido.

D. LOR. Porque en Martos Alhamar diez caballeros mató, Fernando airado juró que á Jaén le ha de quitar, y confirmó el juramento cuando supo que mataron á Paja.

GARCÍ P. En él nos quitaron muy grande entretenimiento.

D. LOR. Su muerte ha sentido el Rey, que le era afecto.

GARCÍ P. Y es justo, porque, aunque era hombre de gusto, era vasallo de ley.

## ESCENA VIII

DICHOS y el GRAN PRIOR, con gineta; después un SOLDADO.

G. PRIOR. Tan breve y tan felizmente quiera Dios que sea ganada la ciudad, como cercada de nuestra animosa gente.

D. LOR. Con buen aliento se empieza el cerco.

GARCÍ P. Ha de ser durable, que es Jaén inexpugnable por su sitio y fortaleza. Montes, castillo y murallas la tienen fortalecida, y está muy bien prevenida de armas, gente y vituallas.

G. PRIOR. Confiado el Rey está, aunque todo eso confiesa, de salir bien con la empresa.

GARCÍ P. Milagro suyo será.

D. LOR. Tantos Dios por él ha obrado, á su amor agradecido, que toda su vida ha sido un milagro dilatado.

Y así lo será también  
el ganar esta ciudad.  
(Sale un Soldado.)  
SOLDADO. Llegado ha su majestad  
por la posta al campo.  
D. LOR. ¿Quién?  
SOLDADO. El Rey ha venido.  
GARCÍ P. Es hombre  
incansable.  
G. PRIOR. Vamos luego  
á recibirle.

## ESCENA IX

DICHOS y el REY, con bastón, acompañado de los tres  
MAESTRES.

FERNAN. Yo llego  
descansado. No os asombre  
que la venida anticipe,  
porque mi amor no quería  
ver en el campo un mal día  
de que yo no participe.  
(Humillense y levántelos.)  
G. PRIOR. Denos vuestra majestad  
los pies.  
FERNAN. Mis brazos es justo.  
Hame dado grande gusto  
ver cercada la ciudad.  
(Disimularé, pues hallo (Aparte.)  
en paz mi gente.)  
G. PRIOR. Señor,  
vos dais heroico valor  
al más humilde vasallo.

## ESCENA X

DICHOS y PAJA, de moro, con lanza y adarga por el  
corral, montado en un caballo y cubierto el rostro  
con un velo.

G. PRIOR. Un moro hacia el cerco viene,  
y de paz ha hecho señal.  
FERNAN. Háganle otra seña igual,  
por si el temor le detiene.  
(Hagan señas con un lenzueto, y llegue.)  
D. LOR. Mensajero debe ser  
de Alhama, rey de Granada,  
que viendo á Jaén cercada  
quiere algún feudo ofrecer.  
PAJA. Rey don Fernando el Tercero,  
á quien por santo veneran,  
por milagrosas hazañas  
y por virtudes excelsas:  
oye á un moro, que ha venido  
desde la casa de Meca  
á sólo deshacer tuertos,  
fiado en solas sus fuerzas.  
Hijo soy del gran Mahoma,  
habido en un alma en pena,  
y al valor que me infundieron  
no hay humana resistencia.  
El resplandor de mi rostro  
águilas deslumbra y quema,  
y por no abrasar tu ejército,

1 Así en el original; pero Tirso escribía «cara» para  
concordar con «cubierta.»

cual ves la traigo cubierta:  
pudiendo entrar castigando,  
llego usando de clemencia,  
por la paciencia y piejad  
que en ti la fama celebra.  
Tu abuelo, el rey don Alonso,  
indignó á nuestro profeta.  
De las Navas de Tolosa  
en la batalla sangrienta  
más de doscientos mil moros  
nos mató entonces, con pérdida  
de veinte y cinco cristianos.  
Fué una cosa muy mal hecha,  
pero pues tú no la hiciste,  
trataré, sin tratar della,  
de recompensar agravios  
que has hecho después que reinas.  
No hay cosa á mi ciencia infusa  
en todo el orbe encubierta,  
y así sé cuánto á los nuestros  
les usurpa tu violencia.  
De edad de diez y ocho años,  
por la reina Berenguela,  
tu madre, te dió Castilla  
la corona y la obediencia.  
Después, por muerte del rey  
de León, tu padre, que era  
tu contrario, fué aquel reino  
tu lijítima paterna.  
No es mi pretensión quitarte,  
aunque de hecho pudiera,  
de Castilla y de León  
las dos coronas que heredas;  
sólo quiero que á los moros  
les restituyas y vuelvas  
lo que tú les has ganado,  
no sé yo con qué conciencia.  
Lo primero has de dejar  
libre la ciudad que cercas,  
pues no es posible ganarla,  
aun cuando yo no viniera.  
Luego rey, me has de entregar  
el reino de Murcia y fuerzas  
que en él tienes ocupadas,  
sin exceptuar una almena.  
Hasme de entregar á Córdoba,  
á Martos, Quesada, á Cuenca,  
á Priego, Loja, Montijo,  
Capilla, Cáceres, Mérida,  
Palma, Badajoz, Cazorla,  
á Chelís, Jódar, Estepa,  
á Trujillo, á Medellín,  
Andújar, Cabra, Lucena,  
Alfanjes, Úbeda, Osuna,  
Torre de Albep, Santisteban,  
Almodóvar, Sietesilla,  
Luque, Santa Cruz, Marchena,  
Alhama, Febior, Arjona,  
Eznataf, Cacheros, Ecija,  
Zambra, Garcies, Bejjar,  
Chiclana, Curet, Baena,  
á Cazalla, á Moratilla,  
á Negón, á Santaella,  
á Bermegit, Aguilar,  
Pegalajar, Escarcena,  
Fuenterrubiel, Hornachuelos,  
Cafrapardal, Rubitella,

Cote, Alcalá de Benzaide,  
Lora, Montoro, Baeza,  
y á Morón, con cuatrocientos  
lugares de menos cuenta,  
que con mal título ocupas  
á nuestra gente agarena.  
Sólo te dejo á Porcuna  
por su mal nombre y por prenda  
de que alcanzarás mi gracia  
si lo que pido me entregas.  
Y si no ten por muy cierto  
que de toda la nobleza  
que tu persona acompaña  
y tu ejército gobierna,  
no quedará un hombre vivo  
como él á salir se atreva  
cuerpo á cuerpo á la campaña.  
Y porque veas la experiencia;  
á Garcí Pérez de Vargas  
desafío: salga aunque sea  
el asombro con que el moro  
á sus hijuelos desteta;  
pagará los daños que hizo  
en la granadina Vega,  
siendo su violenta muerte  
de mis verdades la prueba.  
Y si él muerto, á otro valor  
apelas de mi sentencia,  
salgan los nobles que traen  
verde cruz, blanca ó bermeja,  
caballeros, escuderos,  
y de la gente plebeya  
salgan los bravos, que aquí  
Cachumbanchuz les espera.  
GARCÍ P. A no estar delante el Rey,  
y deberse á su presencia  
soberana reverencia,  
que es en mi divina ley,  
te dijera moro, que eres  
un perro, vil, malnacido,  
que de embustes prevenido  
engañar al mundo quieres.  
Mas pues no se me permite  
hablar libre, por ser mengua  
de este respeto, mi lengua  
á la espada se remite.  
Aguarda, que si en tu idea  
eres sol, un español  
hará que esta noche el sol  
en el infierno se vea.  
Licencia me dad. (Al Rey.)  
FERNAN. A vos  
entre todos desafia.  
Lance forzoso es García;  
vaya en vuestra ayuda Dios.  
(Apéase Paja y va al tablado por un lado. Garcí Pérez entra á armarse.)  
G. PRIOR. Misteriosa pretensión  
la deste moro parece.  
FERNAN. A gran peligro se ofrece  
con mucha satisfacción.  
D. LOR. Antes, señor, imagino  
que el tener la vida en poco  
debe nacer de ser loco.  
FERNAN. Por lo menos es ladino.  
PAJA. Garcí Pérez tarda ya,  
y siento el tiempo que pierdo:

si él salir rehusa es cuerdo.  
GARCÍ P. (Con rodela.) Moro hablador, aquí está;  
deja palabras ociosas,  
que el Rey de oirlas se enfada,  
(Saca la espada.)  
y descubre con la espada  
tus quimeras fabulosas.  
PAJA. De ellas te quiero dar parte,  
Icaro te quiero hacer,  
porque yo no he menester  
para ti más que mirarte.  
GARCÍ P. Pues quitate el velo aprisa,  
ó bien mis golpes repara.  
PAJA. Con descubrir yo la cara  
moriréis todos de risa. (Quitase el velo.)  
¡Hay tal pícaro!  
FERNAN. ¿Quién es?  
PAJA. (Mamóla.)  
GARCÍ P. Hanos engañado.  
PAJA. Paja, en la tierra postrado  
para besar vuestros pies.  
FERNAN. ¿Qué es esto? ¿De dónde sales?  
PAJA. De tierra de moros vengo,  
y al pie desta peña tengo,  
señor, doscientos zorzales.  
Dos compañías enviad,  
y el pescuezo les torced,  
ó enjaulados los tened,  
porque son de calidad.  
Engañé al rey de Granada,  
que soy moro alarbe piensa,  
y en fin, traigo en mi defensa  
una famosa emboscada.  
Cerquen esa casería,  
que allí encerrados están.  
FERNAN. El Gran Prior de San Juan  
lleve la caballería,  
porque no puedan huir.  
G. PRIOR. ¿Cómo se ha de proceder?  
FERNAN. Presos los podéis traer  
si se quisieren rendir,  
y sino, mueran.  
GARCÍ P. Yo iré,  
señor, con toda mi gente,  
porque más cómodamente  
los traerá gente de á pie.

## ESCENA XI

El rey FERNANDO, Los MAESTRES, DON LORENZO y PAJA.

FERNAN. Desafortunado se asegura  
el buen suceso al fin, Paja.  
PAJA. Por valiente de ventaja  
pude hallar tal aventura.  
Señor, al mundo engañoso,  
que ve las verdades tarde,  
cuando estuve más cobarde,  
parecí más animoso.  
Vime en Martos con muy gran  
miedo, y sucedió tan bien  
que, siendo polvo de sen,  
remaneci Solimán,  
y el traje moro me dió  
con la vida, esta gran presa.  
D. LOR. De paz viene un moro aprisa.  
PAJA. Para llegar se apeó,